

La familia norteamericana: sentando las bases para una democracia y libertad reales

por Riane Eisler y Frances Kissling
1 de julio de 2005

Para los que nos consideramos progresistas, el día de la independencia ofrece la oportunidad de renovar nuestro compromiso con la construcción de una sociedad más equitativa, compasiva, pacífica, verdaderamente democrática y libre. Actualmente, estos objetivos se encuentran seriamente amenazados, tanto en los Estados Unidos como en el resto del mundo. Nos encontramos ante una encrucijada histórica donde se nos presenta el desafío de ir un paso más allá. Es el momento de evaluar cuáles son los elementos que han estado ausentes y de formular estrategias de largo plazo.

El movimiento progresista está haciendo un esfuerzo por reformular sus valores en términos que puedan ser aceptados por todos los norteamericanos. Recientemente los progresistas han comenzado a aplicar el marco de la paternidad en todas las áreas de la política – con excepción de la propia familia.

Básicamente los progresistas han entregado el significado, el valor y la construcción de la vida familiar a los sectores conservadores/intolerantes, quienes reconocen la importancia fundacional de la familia y de otras relaciones íntimas en el proceso de creación de valores sociales y de estructuras políticas y económicas. El motivo de su concentración intensiva en este tipo de relaciones es que la construcción de las relaciones familiares y de otro tipo de vínculos íntimos influye de manera directa sobre lo que las personas consideran como normal y moral en todas las demás relaciones – tanto públicas como privadas. Las relaciones familiares afectan la manera en que las personas piensan y actúan; afectan la manera en que las personas votan y gobiernan, y si las políticas que apoyan son justas y genuinamente democráticas o violentas y opresivas.

Las personas aprenden a respetar o a aceptar las violaciones a los derechos humanos en el seno de la familia, en el contexto de las relaciones entre hombre y mujer, entre padres e hijos.

Los sectores conservadores/intolerantes han promovido exitosamente la involución de nuestra cultura al insistir en una estructura familiar verticalista y dominada por los varones. Los fundamentalistas norteamericanos enfatizan el rol rector del padre en la familia, con las mujeres y los niños y niñas subordinados a su voluntad. Sus esfuerzos por establecer este modelo han resultado tan exitosos que los trabajos de investigación sobre valores sociales indican que a pesar del éxito del movimiento de las mujeres, el apoyo a un modelo patriarcal de la familia está aumentando. En el año 1992, cuando a los norteamericanos se les preguntaba si “el padre de la familia es el amo de la casa,” el 42% respondía afirmativamente. En el año 2004 esa cifra había aumentado al 52%. Información estadística comparable demostró que menos de un tercio de los canadienses y sólo el 20% de los europeos se mostraron de acuerdo con este “valor tradicional.”

Los eslóganes del tipo “valores tradicionales” frecuentemente han promovido una familia donde los padres definen las reglas y castigan duramente la desobediencia – el tipo de familia que prepara a las personas para ceder ante los dirigentes “fuertes” que no toleran el disenso y emplean la fuerza para imponer su voluntad. Estos eslóganes han ocultado una “moralidad” en la familia que resulta apropiada para culturas no democráticas, férreamente dominadas por los varones y crónicamente violentas.

Podemos y debemos ofrecer una alianza progresista para una agenda sobre la familia para contrarrestar la agenda regresiva/conservadora de los “valores familiares.”

La tarea que se presenta ante los progresistas es la de invitar a los encargados de definir las políticas públicas, los dirigentes, los medios de comunicación y el público en general a mirar con nuevos ojos el significado de términos tales como “familia,” “valores” y “moralidad.” Debemos redefinir estos términos basándolos en el compañerismo, el respeto mutuo y el afecto en lugar de la dominación, el control jerárquico y la coerción.

Para construir culturas de justicia, seguridad y democracia, necesitamos familias donde las mujeres y hombres sean socios en condiciones de igualdad y donde niñas y niños aprendan a actuar responsablemente porque comprenden que existen consecuencias negativas ligadas al comportamiento irresponsable, donde aprenden a ayudar y persuadir en lugar de lastimar e imponer, y donde se los alienta a pensar por sí mismos.

Hacia una agenda progresista de valores familiares

Una agenda progresista sobre las relaciones familiares debería basarse en un principio común: la transformación de las relaciones de dominación a las de compañerismo como el modelo de las relaciones personales, sociales, económicas y políticas. Una agenda progresista sobre las relaciones familiares abrazará y reflejará las enseñanzas básicas que se encuentran en el centro de las tradiciones religiosas y de la filosofía humanista. Algunas pautas para esta agenda incluirían los siguientes puntos:

1. Concentrarnos en los derechos de niñas y niños tiene de tener la oportunidad de crecer saludables, incluyendo el derecho a un techo, alimento, salud, a un medio ambiente limpio, a no estar sujetos a la violencia y
2. Promover la igualdad entre hombres y mujeres.
3. Apoyar a todos los tipos de familias, ya se trate de familias donde los niños sean criados por un hombre y una mujer, por un solo adulto, o por dos adultos del mismo sexo.
4. Promover una visión económica donde el deseo de productividad no empañe la importancia de que los padres compartan tiempo con sus hijos e hijas
5. Apoyar a los padres con políticas como las de salario mínimo, licencias de paternidad pagas y educación preescolar para todos los niños y niñas.
6. Resguardar la libertad reproductiva y demostrar que la única manera de evitar los abortos es a través de la provisión de planificación familiar y educación sexual, tal como hacen otros países con tasas de aborto mucho más bajas.
7. Brindar educación para promover relaciones familiares saludables y no violentas y sobre paternidad tanto para niños como para niñas, tal como ocurre en las naciones nórdicas, que presentan tasas de criminalidad mucho menores, economías más prósperas, expectativas de vida más prolongadas y generalmente se ubican en los escalones más altos en los Informes de Desarrollo Humano de la ONU.
8. Promover una reforma educativa real que incluya clases y escuelas más pequeñas donde cada niño o niña reciba apoyo y atención personalizada.
9. Oponerse a las prácticas empresariales que provocan daños a la niñez – desde los vertederos de sustancias tóxicas y otras formas de contaminación ambiental a la promoción comercial de comidas y bebidas insalubres – y reconocer la necesidad de abordar el fenómeno de calentamiento global y otros problemas ambientales que amenazan el futuro de nuestros niños y niñas.
10. Hacer de la ratificación de las convenciones de las Naciones Unidas destinadas a proteger a la niñez y a las mujeres una de las principales prioridades.
11. Tomar una posición decidida en contra de la violencia en el ámbito privado – la violencia contra mujeres y niñas y niños dentro del seno de la familia y otras relaciones cercanas, que constituyen un espacio de aprendizaje para utilizar la violencia e imponer la voluntad propia sobre otros y otras

Para alcanzar estos objetivos los progresistas debemos reapropiarnos de los valores familiares y redefinirlos.

- Creemos alianzas entre grupos seculares y religiosos que ya estén trabajando a favor de políticas que apoyan a las familias donde se modela el respeto mutuo en vez de la inequidad y el conformismo a las órdenes por el miedo al castigo.
- Trabajemos con grupos religiosos que apoyan la espiritualidad real: la compasión, la empatía y la no violencia.
- Busquemos a las personas que encuentran la espiritualidad y la comunidad en instituciones religiosas que predicán ideas fundamentalistas y ayudémosles a enfocarse en estos valores morales – mostrémosles que esto es esencial para construir las bases de un futuro menos violento, mas equitativo y mas seguro que todos y todas deseamos.
- Hagamos que la lucha contra la violencia en el seno de la familia y otras formas de violencia íntima sean una prioridad tanto religiosa como secular, que motive a todas las personas que creemos en los niños y las niñas y en las familias.
- Hagamos del tema “poner fin a la violencia familiar y a otras formas de violencia interna, un tema religioso y secular prioritario que hable a los corazones de todas las personas a quienes les interesan los niños, las niñas y las familias.

Esto es lo que las personas podemos hacer – y haremos- para responder si somos claros y pasionales en nuestro mensaje con estándares e historias que inspiren y transformen creencias, comportamientos y políticas. Luego, podemos reconstruir el movimiento hacia el cumplimiento del sueño americano de democracia, libertad y justicia para todos y todas.

Riane Eisler es conocida por su bestseller internacional “El Caliz y el Filo” (The calice and The Blade). Riane, es la Presidenta del Center for Partnership Studies y co-fundadora de la Alianza Espiritual para Combatir la Violencia

Intima (Spiritual Alliance to Stop Intimate Violence). Sus libros incluyen *Tomorrow's Children* y *The Power of Partnership*.

Frances Kissling es la Presidente de Catholics for a Free Choice y fundadora del Fondo Global de las Mujeres. Contribuye frecuentemente a diversos medios internacionales y sus trabajos han sido publicados en el New York Times, el Washington Post, y el Journal for Feminist Studies in Religion.